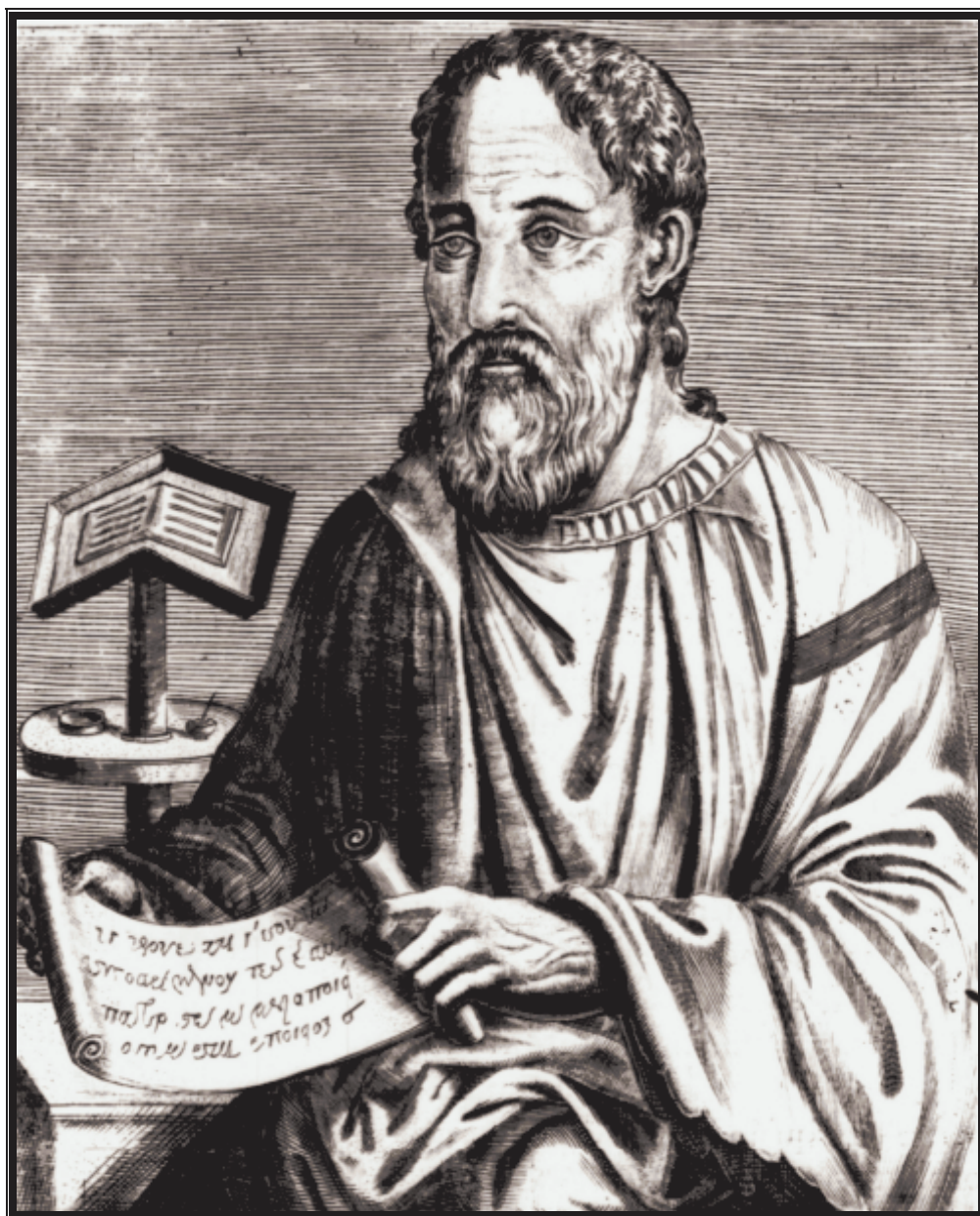


LOS PADRES DE LA IGLESIA



Eusebio de Cesarea
Grabado del siglo XVI, André Thevet

F a s c í c u l o X X
S a n E u s e b i o d e C e s a r e a
P a r r o q u i a I n m a c u l a d a C o n c e p c i ó n
M o n t e G r a n d e

www.inmaculadamg.org.ar

2 0 0 9

Los Padres de la Iglesia en el “Imperio Cristiano”, siglos IV-V

En la historia del cristianismo antiguo es fundamental la distinción entre los primeros tres siglos y los sucesivos al Concilio de Nicea del año 325, el primero ecuménico¹.

Como «bisagra» entre los dos períodos está el así llamado «cambio de Constantino» y la paz de la Iglesia, así como la figura de Eusebio, obispo de Cesarea en Palestina. Eusebio combina el máximo interés por el pasado con una participación muy activa en la tarea de dar forma al presente. Es, a la vez, historiador y controversista, una figura sobresaliente en las luchas religiosas de su tiempo, uno de los últimos apologistas y primer cronista y archivero de la Iglesia. Refleja con más fidelidad que ningún otro autor los cambios radicales que se estaban realizando en la historia del mundo en esta época. Es un representante típico de la era que vio aparecer al primer emperador cristiano.

Eusebio de Cesarea

Nació probablemente en Cesarea de Palestina hacia el año 263. Fue discípulo de Pánfilo de Cesarea (por veneración y gratitud a su maestro y amigo, se hizo llamar Eusebio de Pánfilo, es decir, hijo espiritual de Pánfilo) y, a través de él, de Orígenes (†253), conservando siempre una gran veneración por ambos. Cesarea era por entonces un centro importante del saber gracias a Orígenes y la ingente biblioteca que éste había fundado y que fue ampliada por el presbítero Pánfilo, la cual habría ayudado a formar al joven Eusebio.

Luego que muriera mártir Pánfilo († 6 de Febrero de 310) en el séptimo año de la persecución de Diocleciano², Eusebio huyó a Tiro³ y de allí al desierto egipcio de la Tebaida, donde fue capturado y encarcelado.

En el año 313, en momentos en que el emperador Constantino traía paz entre la Iglesia de Cristo y el Estado (después de siglos de sangrientas persecuciones), Eusebio es consagrado obispo de Cesarea (sucediendo al obispo Agapio). Como obispo se vio pronto envuelto en la controversia arriana⁴, que él esperaba resolver sugiriendo mutuas concesiones a las dos facciones contrarias, sin percatarse de la amenaza que representaba la doctrina iniciada por Arrio⁵. Al principio defendió la postura de Arrio; luego se pronunció a favor de la divinidad del Hijo, pero se opuso al empleo del término “homoúsios” — consustancial—, pues le parecía que llevaba al sabelianismo⁶, e insistía en que esa divinidad del Hijo se debía formular en términos simplemente bíblicos y no con expresiones filosóficas.

En el año 325 participó con un papel protagónico en el Concilio de Nicea⁷, durante el cual suscribió el «Credo» y la afirmación de la plena divinidad del Hijo de Dios, definido por éste con «la misma sustancia» del Padre. Sin embargo, Eusebio no tenía plena convicción sobre su postura. El Credo establecido en ese Concilio es prácticamente el mismo que nosotros rezamos todos los domingos en la santa liturgia.

La controversia arriana continuó a pesar de la realización del Concilio y Eusebio se mantuvo envuelto en la cuestión. Durante la reorganización del partido pro-arriano que siguió casi inmediatamente a la culminación del concilio, se alió abiertamente con Eusebio de Nicomedia, el obispo de la corte que acaudillaba por ese entonces esa facción. Tuvo una actuación destacada en el sínodo de Antioquía (330) que sustituyó al obispo de esa ciudad por uno arriano, y en el sínodo de Tiro (335), que excomulgó a San Atanasio. También escribió dos tratados contra el obispo Marcelo de Ancira, de fracción nicena, quien fue depuesto de su sede poco después.

Sincero admirador de Constantino, el emperador cristiano que había acabado de una vez, no sólo con la última y más violenta de las persecuciones, sino con la precariedad de los períodos de paz. Eusebio sintió por él estima y consideración, desempeñándose como su principal consejero en materias teológicas.

¹ La palabra ecuménico viene del griego *oikoumenikos*, la cual significa que pertenece a toda la tierra habitada.

² Emperador romano entre los años 284 y 305.

³ La ciudad de Tiro se hallaba en la Fenicia meridional, al sur del actual Líbano y a 21km de Israel.

⁴ El arrianismo propagó la idea de que no hay tres personas en Dios sino una sola persona, el Padre. Según esta herejía, Jesucristo no era Dios, sino que había sido creado por Dios de la nada como punto de apoyo para su Plan. El Hijo era, por lo tanto, criatura y el ser del Hijo tenía un principio; hubo, por lo tanto, un tiempo en que Él no existía. Al sostener esta teoría, negaba la eternidad del Verbo, lo cual equivale a negar su divinidad.

⁵ Arrio (256 - 336) fue un presbítero de Alejandría (Egipto), probablemente de origen libio.

⁶ Doctrina iniciada por Sabelio, heresiarca africano del siglo III, la cual se encuentra fundada en la creencia de un sólo Dios que se revela bajo tres nombres diferentes, y negando, por tanto, la distinción de las tres Personas y el misterio de la Santísima Trinidad.

⁷ Actualmente la ciudad de Iznik, ubicada en Turquía. El Concilio de Nicea fue convocado por el Emperador Constantino I el Grande, por consejo del obispo San Osio de Córdoba.

Celebró al emperador, no sólo en sus obras, sino también en los discursos oficiales pronunciados en el vigésimo y trigésimo aniversario de su llegada al trono, y después de su muerte, acaecida en el año 337. Dos o tres años después también moría Eusebio.

Su obra

De la extensa actividad literaria de Eusebio, perduró una parte relativamente importante. Aunque era considerado sospechoso de arrianismo, sus escritos resultaban indispensables, debido a que Eusebio empleó citas textuales de obras que no sobrevivieron a su época.

Las obras literarias de Eusebio reflejan el curso de su vida. En un principio se dedicó a la crítica de los textos bíblicos, bajo la influencia de Pánfilo y probablemente de Doroteo, de la escuela de Antioquía. Con las persecuciones de Diocleciano y de Galerio, dirigió su interés hacia los mártires (tanto los de su época, como los anteriores). Ese interés lo llevó a escribir, prácticamente, una historia de la Iglesia y, también una historia universal, que, según el punto de vista de Eusebio, sería apenas la base para la historia eclesiástica. Nótese que para Eusebio, la Iglesia aparece como “el motor de la Historia de la Humanidad”.



Icono ruso que representa al emperador Constantino y los Padres del Concilio de Nicea (325) sosteniendo el Credo de Nicea. Se supone que Constantino se convirtió al cristianismo a raíz de su visión del signo de la cruz en la batalla del Puente Milvio^(a); sin embargo, no se bautizó hasta poco antes de morir.

^(a) Se conoce como la Batalla del Puente Milvio al enfrentamiento militar que tuvo lugar el 28 de octubre de 312 entre los ejércitos de los emperadores Constantino I y Majencio. La victoria del primero derivó en el fin de la tetrarquía (forma de gobierno en la que el poder lo detentan cuatro personas conocidas como tetrarcas). Esta batalla constituye un importante punto de inflexión en la historia del cristianismo, ya que los historiadores cristianos de esta época y posteriores, influidos por la narración de Eusebio de Cesarea, atribuyeron la victoria de Constantino a una intervención divina.

Su primera obra, escrita alrededor del año 303, es la «Crónica». Ésta es un resumen de la historia de la humanidad desde los principios conocidos. Consta de dos partes: la primera, que en realidad es la introducción, contenía breves resúmenes de la historia de los caldeos, de los asirios, de los hebreos, de los egipcios, de los griegos y de los romanos, para lo cual utilizó extractos de una serie de autores clásicos. La segunda parte estaba compuesta por cuadros sincrónicos, dispuestos en columnas paralelas y acompañados de notas señalando los principales acontecimientos de la historia universal, y especialmente de la sagrada. Para ello, Eusebio escogió como punto de partida el año del nacimiento de Abrahán (2016-2015 a.C.) y dividió toda la historia en cinco períodos: desde Abrahán hasta la toma de Troya; desde la

caída de Troya hasta la primera Olimpiada; desde la primera Olimpiada hasta el año segundo del reinado de Darío; desde el año segundo del reinado de Darío hasta la muerte de Cristo; y desde la muerte de Cristo hasta el año 303 después de Cristo. La finalidad que se proponía Eusebio era probar que la religión judía, cuya continuación legítima es el cristianismo, era más antigua que ninguna otra.

«*Los mártires de Palestina*» describe la persecución sufrida por los cristianos entre los años 303 y 311, y los hechos que narra son bien conocidos por el autor, contemporáneo de la época.



Detalle de un sarcófago de piedra (mediados del siglo IV) que muestra la escena de la Multiplicación de los panes y los peces. El Cristo, alejandrino (joven, imberbe y apolíneo), es una de las representaciones más bellas de este tipo, antes de que se decidiera adoptar casi en exclusiva el modelo siriaco (maduro y barbado). Este tipo de escenas persiguen comunicar el carácter divino y taumáturgico (milagroso) de Cristo mediante la representación de los milagros que se le atribuyen. Se trata de un momento en el que la Iglesia, amenazada por herejías, quiere dejar claro que Jesús posee dos naturalezas: una humana y otra divina. Museo Vaticano.

Eusebio también escribió panegíricos de Constantino, al que ya hemos dicho que apreciaba y admiraba. La «*Vida de Constantino*» es un escrito encomiástico, dentro de un género literario muy común por entonces, dedicado a la memoria del emperador. Con esta obra Eusebio se propone exaltar de manera encomiosa los méritos adquiridos por Constantino, no tanto en las empresas políticas y militares, cuanto sobre todo en la obra de defensa y propagación de la religión Cristiana. La figura y la obra de Constantino son el centro de la especulación teológica y política de Eusebio, que en él ve cumplirse la realización de un sueño largamente cultivado por las anteriores generaciones cristianas: la creación de un imperio Romano-Cristiano. La «*Alabanza de Constantino*» fue escrita en el 30º aniversario de Constantino como emperador (335). Ambos escritos contienen datos históricos de interés.

Nuestro autor es uno de los últimos que escribe apologías, en las que aprovecha las ideas de apologistas que lo precedieron y añade otras muchas suyas. La «*Preparación evangélica*» y la «*Demostración evangélica*» son dos partes de una sola obra; la primera de ellas trata de denunciar los errores de las religiones paganas, para probar la superioridad de la religión judía; la segunda trata de mostrar cómo y en qué sentido la religión cristiana es continuación de la judía. Finalmente, la «*Teofanía*» es la última que compuso, y expone la manifestación de Dios a través de la encarnación del Verbo. En su obra «*Contra Porfirio*», Eusebio contesta (por medio de 25 libros que se han perdido en su totalidad) al violento ataque perpetrado por el neoplatónico a través de su obra «*Contra los Cristianos*» (compuesta por quince libros).

En el terreno de las Sagradas Escrituras y de la exégesis, Eusebio continuó con la labor de restitución del texto bíblico que había iniciado Orígenes; compuso una tabla para localizar fácilmente los pasajes comunes de los cuatro evangelios (*cánones eusebianos*); preparó un diccionario geográfico de los lugares nombrados en la Biblia (*Onomasticón*), el cual se conserva y era una parte de una obra más completa de geografía bíblica. También tiene algunas obras de exégesis (de los Salmos, de Isaías) y tratados destinados a esclarecer algunos puntos oscuros (preguntas y respuestas sobre los evangelios, la poligamia de los patriarcas, la Pascua).

Las obras dogmáticas de las que tenemos noticia son: la «*Defensa de Orígenes*», escrita en colaboración con su maestro Pánfilo y de la que nos ha llegado sólo una pequeña parte. «*Contra Marcelo*», que se conserva, en la que defiende su postura antinicena y rechaza los ataques del obispo niceno Marcelo de Ancira. «*Sobre la teología eclesiástica*», que también se conserva, y a través de la cual refuta a Marcelo de Ancira, al mismo tiempo que muestra algunas tendencias origenistas.

La primera historia de la Iglesia

Estudioso incansable, en sus numerosos escritos Eusebio busca reflexionar y hacer un balance de los tres siglos de cristianismo, tres siglos vividos bajo la persecución, recurriendo en buena parte a las fuentes cristianas y paganas conservadas sobre todo en la gran biblioteca de Cesarea. De este modo, a pesar de la importancia objetiva de sus obras apologeticas, exegeticas y doctrinales, la fama impercedera de Eusebio sigue estando ligada, en primer lugar, a los diez libros de su «*Historia eclesiástica*» o «*Historia de la Iglesia*», la cual le valió el título de **padre de la historia de la Iglesia**. Fue el primero en escribir la historia del cristianismo primitivo, que sigue siendo fundamental gracias a las fuentes que el autor pone a nuestra disposición para siempre, introduciendo la gran novedad de citar directamente el pasaje más o menos extenso de los textos originales. Con esta “Historia” logró salvar del olvido seguro numerosos acontecimientos, personajes y obras literarias de la Iglesia antigua. Se trata, por tanto, de una fuente primaria para el conocimiento de los primeros siglos del cristianismo.

La «*Historia eclesiástica*» cubre desde los principios del cristianismo hasta el año 324. Es sobre todo una colección muy valiosa de hechos y documentos de la vida de la Iglesia, recogidos también con un notable sentido crítico. Eusebio abarca diferentes sectores: la sucesión de los apóstoles (como estructura de la Iglesia), la difusión del Mensaje del Salvador, los errores incurridos por las herejías, las persecuciones por parte de los paganos, los martirios y los grandes testimonios que constituyen la luz de esta “Historia”.

Este texto tuvo un gran éxito y fue muy copiado y conocido, tanto en Oriente como en Occidente, permaneciendo como un monumento literario y religioso de valor insustituible. Es una de las mejores fuentes que poseemos para conocer la antigüedad cristiana.

El material de la obra fue agrupado de acuerdo a los reinados de los emperadores romanos, presentándolo tal como lo encontró en las fuentes utilizadas. El contenido consistía en:

- **Libro I:** introducción detallada sobre Jesucristo.
- **Libro II:** historia de la época apostólica, desde la caída de Jerusalén hasta Tito.
- **Libro III:** la época después de Trajano.
- **Libros IV y V:** el siglo II.
- **Libro VI:** el período entre los reinados de los emperadores Septimio Severo y Decio.
- **Libro VII y VIII:** historia de las persecuciones bajo el reinado de Diocleciano.
- **Libro IX:** historia de la victoria de Constantino I sobre Majencio⁸ en el occidente y sobre Maximino en el oriente.
- **Libro X:** el restablecimiento de las congregaciones y la rebelión y conquista de Licinio⁹.

En toda su infatigable actividad literaria, Eusebio demuestra ser esencialmente un buscador y estudioso de textos y un editor cuidadoso. La otra gran pasión de Eusebio fue la memoria de Orígenes, cuya biblioteca dejada en Cesarea de Palestina a él lo nutre ampliamente.

⁸ Marco Aurelio Valerio Majencio, emperador romano de Occidente del 306 al 312, era hijo de Maximiano, y yerno de Galerio.

⁹ Flavio Galerio Valerio Liciniano Licinio (c. 250 - 325): emperador romano entre el 308 y el 324.

Reflexión del Santo Padre Benedicto XVI

Tantos siglos después, también hoy Eusebio de Cesarea invita a los creyentes a sorprenderse al contemplar en la historia las grandes obras de Dios por la salvación de los hombres. Y con la misma energía nos invita a la conversión de la vida. De hecho, ante un Dios que nos ha amado así, no podemos quedar insensibles. La instancia propia del amor es que toda la vida se oriente a la imitación del Amado. Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para dejar en nuestra vida una huella transparente del amor de Dios.